

Covid-19: enfermedad y simbolismo social. Un estudio desde la ciencia lingüística

Covid-19: disease and social symbolism.
A study from linguistic science

TANIA ULLOA CASAÑA
Universidad de Oriente, Cuba
tania@uo.edu.cu
<https://orcid.org/0000-0002-6986-0944>

Resumen

La crisis global provocada por el nuevo coronavirus ha tenido reflejo en los ámbitos de la vida social, política y económica de casi todos los países del orbe. La lengua, medio de comunicación más importante de los seres humanos, no escapa a esta realidad. En virtud de que las palabras no se encuentran aisladas ni en el acto comunicativo ni en la lengua misma, y que su empleo se encuentra condicionado por el contexto histórico y social en que se producen, resulta pertinente estudiar justamente este espacio lingüístico en el que se relacionan conjuntos de palabras que corresponden a este tema o ámbito de la realidad. Por lo anterior, el presente trabajo tiene como objetivo estudiar la red conceptual registrada en el campo asociativo de la palabra COVID-19. Para la realización de la investigación se seleccionaron 30 informantes

Summary

The global crisis caused by the new coronavirus has been reflected in the social, political and economic spheres of almost every country in the orb. The language, the most important means of communication of human beings does not escape this reality. Because words are not isolated either in the communicative act or in the language itself, and that their use is conditioned by the historical and social context in which they occur, it is appropriate to study precisely this linguistic space in which sets of words corresponding to this topic or scope of reality relate. Therefore, this work aims to study the conceptual network registered in the associative field of the word COVID-19. For the conduct of the research, 30 informants (healthy and non-dis-

Para citar este artículo: Ulloa Casaña, T. (2022). *COVID-19*: enfermedad y simbolismo social. Un estudio desde la ciencia lingüística. *ELUA*, (37), 141-153. <https://doi.org/10.14198/ELUA.19794>

Recibido: 22/04/2021, Aceptado: 02/07/2021

© 2022 Tania Ulloa Casaña



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

(personas sanas y que no habían padecido la enfermedad) distribuidos equitativamente (15 hombres y 15 mujeres) de la ciudad de Santiago de Cuba; que pertenecieran a grupos de edades diferentes y que tuvieran un grado de instrucción distinto para lograr una muestra lo más heterogénea posible. A partir de la palabra inductora, en este caso el acrónimo que nombra la enfermedad (COVID-19), los hablantes escribieron diez palabras que asociaron espontáneamente con este término. Los resultados mostraron que estas asociaciones se agrupan en seis esferas conceptuales (realidad o concepto, estados emocionales, secuelas o consecuencias, prevención sanitaria, valores y actitudes, entre otras asociaciones) las cuales incluyen un repertorio de unidades léxicas que giran en torno a núcleos o nodos establecidos a partir de relaciones significativas entre las palabras. El estudio realizado permitió comprobar que las asociaciones reunidas en el campo estudiado representan relaciones semánticas muy diversas que incluyen, desde lo puramente lingüístico, hasta otros aspectos de orden cultural, social o económico.

PALABRAS CLAVE: Pandemia; enfermedad; coronavirus; campo asociativo; relaciones semánticas.

eased people) were selected distributed equally (15 men and 15 women) from the city of Santiago de Cuba; that belonged to different age groups and who had a different degree of instruction to achieve as heterogeneous a sample as possible. From the word inducing, in this case the acronym naming the disease (COVID-19), the speakers wrote ten words that spontaneously associated with this term. The results showed that these associations are grouped into six conceptual spheres (reality or concept, emotional states, sequelae or consequences, health prevention, values and attitudes, among other associations) which include a repertoire of lexical units that revolve around nuclei or nodes established from significant relationships between words. The study found that the associations gathered in the field studied represent very diverse semantic relationships that include, from the purely linguistic, to other aspects of a cultural, social or economic order.

KEYWORDS: Pandemic; disease; coronavirus; associative field; semantic relationships.

Las cosmovisiones expresadas lingüísticamente se hallan entrelazadas con formas de vida, esto es con la práctica diaria de los individuos en la sociedad. Estas arrojan luz sobre temas recurrentes en toda cultura tales como nacimiento, muerte y enfermedad y ofrecen las posibilidades de que la vida humana tenga sentido. (Azcona, 1988).

A la memoria del entrañable amigo Juan Ramón Ferrera. Una de las tantas vidas perdidas por esta enfermedad.

La crisis global provocada por el nuevo coronavirus ha tenido reflejo en los ámbitos de la vida social, política y económica de casi todos los países del orbe. La lengua, medio de comunicación más importante de los seres humanos no escapa a esta realidad. Según la RAE (2020) palabras como *pandemia*, *epidemia*, *cuarentena*, *confinar*, *confinamiento*, *hipocondría*, *asintomático* o, por supuesto, *coronavirus* aparecieron en los puestos más altos de términos buscados por esos días en los diccionarios.¹

El término *coronavirus*, según el sitio *Etimología y origen de la palabra*, debe su nombre a una comparación entre la forma bien definida que posee el contorno del sol del cual

1 Como explicara en momentos de auge de la pandemia el director de la RAE, Santiago Muñoz Machado, la crisis sanitaria ha generado una lista de palabras que debido a su frecuente empleo habrá que prever su incorporación, tal es el caso de cuarentenar. que habrá que atender y dejará en las manos de los hispanohablantes la incorporación de términos debido a su frecuente empleo, como el caso de “cuarentenar”. En la antigüedad, la aparición de la peste negra en embarcaciones determinó su nombre (cuarenta días), aunque no se basa en una razón científica, sino en el número de días que de acuerdo con la Biblia, Cristo pasó en el desierto (Roldán, 2020).

emanan destellos de fuego, observado principalmente durante fenómenos de eclipses, y las protuberancias en el aspecto circular biológico del microorganismo, lo cual resulta visible bajo la lupa del microscopio; de este modo, está formado por el latín *corōna*, entendiendo al símbolo de la realeza y *virus*, en alusión a un agente venenoso (observando que la palabra veneno está dada en el latín como *venēnum*). Esta denominación se documenta en noviembre de 1968 en la publicación titulada “Virology: Coronavirusess” en Nature, reconocido medio científico, donde se consulta a un grupo de investigadores sobre la gripe aviar y otros agentes infecciosos, a lo que remarcan la particularidad de la apariencia de esta clase de microorganismos con la corona solar. Se trata de un nombre común tomado del latín científico y registrado en el *Diccionario de términos médicos* de la Real Academia Nacional de Medicina².

La denominación otorgada, por otro lado, a la enfermedad que produce el nuevo coronavirus (SARS-CoV-2), *COVID-19* nace del acrónimo (*CO*rona*VIR*us + *DI*sease ‘enfermedad’ + [20]19). La Organización Mundial de la Salud decidió usar un nombre que pudiera pronunciarse fácilmente y no aludiera a una localización geográfica específica, un animal o un grupo de personas determinados para evitar estigmatizaciones.³

La crisis sanitaria provocada por la nueva enfermedad, más tarde devenida en pandemia⁴, ha exigido el concurso en no pocos ámbitos de la vida social de un grupo amplio de especialistas entre los que se incluyen, por supuesto, aquellos relacionados con el uso de la lengua en los diversos medios a nivel global. En tal sentido, la forma en que nos comunicamos sobre la COVID-19, resulta crucial para apoyar a los ciudadanos a emprender acciones eficaces que ayuden a combatirla. De esta forma se sugiere, por ejemplo, no referirse a personas que han contraído la enfermedad como “*víctimas de la COVID-19*” o explicitar que las personas “*contagian a otros*”, “*propagan el virus*”, ya que esto implica una intencionalidad en la transmisión que en la mayoría de los casos no es cierta y que contribuiría a alimentar actitudes estigmatizantes que pudieran favorecer estereotipos negativos o asociaciones falsas.

En virtud de que las palabras no se encuentran aisladas ni en el acto comunicativo ni en la lengua misma, y que su empleo se encuentra condicionado por el contexto histórico y social en que se producen, resulta pertinente indagar justamente en este espacio lingüístico en el que se relacionan conjuntos de palabras que corresponden a este tema o ámbito de la realidad. De acuerdo con lo anterior, el objetivo de la presente investigación es estudiar la red conceptual registrada en el campo asociativo de la palabra COVID-19.⁵

2 La Real Academia Nacional de Medicina cuenta con una versión electrónica del Diccionario de términos médicos la cual puede ser consultada desde cualquier dispositivo electrónico.

3 Un acrónimo es una palabra formada por la unión de elementos de dos o más palabras, la formación de acrónimos es muy usual, especialmente en el ámbito de las ciencias y las nuevas tecnologías, donde es necesario crear palabras para designar nuevas realidades (Acrónimo, 2019).

4 Resulta interesante comentar que en la primera década del siglo XXI se han sucedido una serie de alertas sanitarias provocadas por brotes epidémicos de infecciones virales con una distribución global. Entre 2002 y 2003, la neumonía atípica o SARS, causada por un coronavirus, afectó principalmente a algunos países en Asia y a Canadá. Entre 2004 y 2006, la gripe aviar, provocada por un influenza virus del serotipo H5N1, fue objeto de una importante alerta sanitaria internacional al comprobarse su contagio ocasional a seres humanos en forma de infección grave (Nespereira, 2014).

5 La presente indagación fue realizada en los meses de julio y agosto del 2020, en pleno auge de propagación del nuevo coronavirus en Cuba. La muestra fue recogida tomando en cuenta todas las medidas epidemiológicas requeridas para prevenir el contagio.

1. LOS CAMPOS ASOCIATIVOS. ELEMENTOS FUNDAMENTALES

La definición de campo léxico, semántico, asociativo o cualquier otro de los múltiples que han proliferado, ha presentado a lo largo de los años algunas dificultades. Algunos autores han tomado como referencia la fecha de 1931, año de aparición del famoso libro de Jost Trier, legítimo pionero de la teoría referida.

El término *campo asociativo* fue utilizado por primera vez por Charles Bally en 1940. Este autor comparaba las palabras con constelaciones. Según sus aportaciones cada palabra estaba en el centro, convirtiéndose en el punto donde un número indefinido de otros términos coordinados convergían. Según sus aportaciones los signos que determinan más particularmente el valor del que rodea en la memoria forman un campo asociativo, noción totalmente relativa, ya que todo en la lengua está, al menos indirectamente, asociado a todo. El campo asociativo es un halo que rodea al signo y cuyas franjas exteriores se confunden con su ambiente (Geckeler, 1994).

Las nociones de asociación y asociativo, sin duda, proliferan por sus implicaciones en semántica léxica, sobre todo a principios del siglo XX. El lingüista, de origen húngaro, Stephen Ullmann (1914- 1976) al definirlo expresó: “el campo asociativo de una palabra está formado por una intrincada red de asociaciones, unas basadas en las semejanzas, otras en las contigüidad, unos surgiendo entre los sentidos, otros entre los nombres y otros a su vez entre ambos” (1976:270).

Por su parte, Guiraud, en su *Semántica* (1960), refería que toda palabra está formada por un núcleo semántico más o menos denso, rodeado de un halo de asociaciones afectivas y sociales secundarias de gran interés en el proceso del cambio semántico.

La escuela de Brno, constituida por un numeroso grupo de lingüistas checos, dirigidos por O. Ducháček, quienes desarrollaron una importantísima labor en el ámbito de las lenguas románicas durante la década de los sesenta del siglo pasado apuntaron que el campo asociativo contiene todas las palabras que pueden entrar en relación con la que constituye el núcleo, y esto por medio de asociación, es decir, bajo la influencia de la conexión de la forma o del sentido de las palabras en cuestión, o bien de la forma y el sentido a la vez.

Tatiana Slama Cazacu (1970) precisó al respecto que existen relaciones no dependientes de semejanzas formales ni de parentescos semánticos directos o conceptuales, sino que provienen de la aparición frecuente en situaciones concretas prácticas y similares. Por tal razón, estas palabras no necesariamente deben pertenecer a una misma categoría gramatical y de igual forma no necesitan tener una raíz común. En este sentido, la vinculación entre ellas puede ser subjetiva y estar relacionada con el conocimiento que se tiene del mundo. Esta concepción constituye un intento por explicar los principios generales que posibilitan organizar el vocabulario. Según este enfoque, cada palabra se encuentra rodeada en una red de asociaciones que permiten conectarla con otros términos.

Estas asociaciones denominadas por algunos autores como *red conceptual* incluyen palabras que nuestro conocimiento del mundo puede asociar a través de relaciones pragmáticas o extralingüísticas. Esto ocurre cuando no tienen ningún sema en común, pero aun así las relacionamos en un contexto dado.

Los campos asociativos presentan generalmente las siguientes características (Kleparski y Rusinek, 2007):

- Poseen una estructura inestable y totalmente variable, puede cambiar de un individuo a otro, de un grupo social a otro y de un acontecimiento a otro.
- Posee un alto grado de subjetividad. Esto se debe a que en cada campo se tiene en cuenta una esfera de la experiencia que se divide y clasifica de manera única.
- No poseen ningún tipo de restricciones en cuanto al tipo de relación que se puede incorporar. Estas pueden ser paradigmáticas (sinónimos), sintagmáticas (relación sed – agua) e incluso idiosincrática (abuela- mecedora).
- Tienen un carácter centrífugo. Las asociaciones son individuales e infinitas.

Pueden además observarse los siguientes tipos de relaciones (Molina García, 2018):

- I. Por su relación con el referente (aspecto de la realidad a la que se alude).
- II. Por los procedimientos que intervienen en la formación de palabras:
 - a) Por derivación (procedimiento mediante el cual se crean nuevas palabras añadiendo afijos: prefijos y sufijos al morfema lexical o lexema).
 - b) Por composición (procedimiento con que se crean nuevos vocablos, mediante la unión de dos o más morfemas lexicales o lexemas).
- III. Mediante la estructuración de familias de palabras (asociación de carácter léxico que establecen las palabras que poseen un mismo morfema lexical o lexema).
- IV. Por su similitud ortográfica.
- V. Por el establecimiento de relaciones lexicales: sinonimia, antonimia, homonimia, paronimia e hiponimia.

Como hemos podido mostrar, la existencia de redes asociativas en las que una palabra puede evocar toda una serie de elementos vinculados a ella, según distintos criterios dispuestos en un orden indeterminado y en un número impredecible, no necesariamente son dependientes del lenguaje, ya que pueden fundamentarse además en conexiones extralingüísticas (Varo, 2018).

2. CUESTIONES METODOLÓGICAS

Para la realización del estudio del campo asociativo de la palabra COVID-19, con el previo consentimiento informado, se escogieron 30 informantes (personas que no habían padecido la enfermedad) distribuidos equitativamente (15 hombres y 15 mujeres) de la ciudad de Santiago de Cuba. Se seleccionaron personas que además pertenecieran a grupos etarios distintos y tuvieran un grado de instrucción diferente (nivel primario, nivel medio y nivel superior).⁶

El instrumento utilizado para la recogida de la muestra consistió en pedir a los hablantes implicados en el estudio, de forma presencial, que a partir de la palabra inductora, en este caso el acrónimo que nombra la enfermedad (COVID-19), escribieran en un periodo de tiempo (generalmente cinco minutos) diez palabras que asociaran espontáneamente con este término. La información recogida fue procesada de forma manual por el investigador.

⁶ Estos datos de tipo sociolingüístico no fueron tenidos en cuenta en la valoración de los resultados de la presente investigación de tipo exploratorio. Resultan válidos a tomar en cuenta en otras investigaciones que se deriven de la presente.

Los estudios del campo asociativo requieren de la utilización de técnicas de esta naturaleza para la recogida de la muestra pues de ello depende la validez y fiabilidad de los resultados obtenidos en una investigación de tipo exploratoria.

Conviene en este marco precisar que los acrónimos son estructuras que se constituyen mediante un procedimiento morfológico consistente en la formación de una palabra a partir de dos o -muy raramente- tres unidades léxicas. Al ser incorporados al léxico habitual de la lengua, siguen las normas generales de la gramática para la formación de plurales, como el caso de (*ovnis*) o para la acentuación (*láser*, *avión*). Por lo general, se escriben en el género del elemento principal.

Una vez obtenido el conjunto de palabras que comparten ese referente común, se agruparon para su estudio en esferas conceptuales, relacionadas no solo por sus significados denotativos, sino también por los connotativos que determina el contexto. Tal perspectiva, sin embargo, se apoyó en la cuantificación y el análisis estadístico, como herramientas analíticas con las que cuenta el investigador a modo de referencia demostrativa.

El establecimiento de estas esferas, se apoya en la propuesta de Leventhal (1980) sobre la representación cognitiva de las enfermedades. Este modelo se elabora en torno a las siguientes dimensiones; *la causa*, que se refiere a las creencias que tiene el sujeto sobre la razón y el origen de la enfermedad. Las *consecuencias*, que hacen referencia al impacto producido en la calidad de vida del paciente o en su capacidad funcional, es decir, a los resultados y secuelas. La *identidad*, etiqueta o nombre que el sujeto pone a su enfermedad y el conocimiento que tiene de sus síntomas. La *duración*, que se refiere a la creencia que tiene el sujeto sobre su curso y su duración y *la controlabilidad*, relacionada con la prevención, cura y control. Como se ha mostrado, este modelo propone una relación explícita entre la representación de la enfermedad y su afrontamiento pues actúa como un filtro y esquema interpretativo que guía la acción en respuesta a la amenaza que esta implica.

Para el abordaje del tema seleccionado resulta conveniente además apuntar, en este marco, que los temas relativos a la manera en que un determinado grupo social piensa, percibe y se organiza para mantener la salud y enfrentar episodios de enfermedad, no está dissociado de la visión de mundo y de la experiencia general que este tiene respecto a los demás aspectos y dimensiones socioculturales. Para tratar este vasto campo de estudio es importante un trabajo multidisciplinario en el que diferentes ciencias, entre ellas la lingüística, construyen y deconstruyen ese complejo proceso (Jean y Braune, 2010).

3. INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

El término enfermedad proviene del latín *infirmitas*, que significa literalmente «falta de firmeza». La definición de enfermedad según la Organización Mundial de la Salud, es “ la de alteración o desviación del estado fisiológico en una o varias partes del cuerpo, por causas en general conocidas, manifestada por síntomas y signos característicos y cuya evolución es más o menos previsible” (OMS, 2011).

Las enfermedades y las preocupaciones por la salud son universales por lo que se encuentran presentes en todas las sociedades. Cada grupo se organiza colectivamente – a través de medios materiales, pensamiento y elementos culturales – para comprender y desarrollar técnicas en respuesta a las experiencias o episodios de enfermedad, sean ellos individuales o colectivos (Jean y Braune ,2010).

Ahora bien, si todas las enfermedades son interpretadas y significadas en la sociedad de acuerdo con los distintos grupos sociales, culturales y étnicos, en el caso que nos ocupa estamos frente a un proceso complejo. Por lo tanto, las cuestiones relativas a la salud y a la enfermedad no pueden ser analizadas de forma aislada de las demás dimensiones de la vida social mediada y compenetrada con la cultura que confiere sentido a estas experiencias (Jean y Braune, 2010). El estudio que sigue permite arrojar luz sobre un tema que resulta interesante y aportador desde la ciencia lingüística.

Un síntoma es una variación de las funciones normales o de las sensaciones que percibe una persona, lo que suele indicar la presencia de una enfermedad o anomalía. En el caso que nos ocupa, solo el 5,2% de las palabras registradas en el campo asociativo de la palabra COVID-19 se refirieron a este aspecto; de igual modo, la lexía que mayor frecuencia mostró, respecto a los términos de esta naturaleza recogidos en la siguiente relación hiponímica fue *tos* (42.85%), como se aprecia en la figura 1:⁷

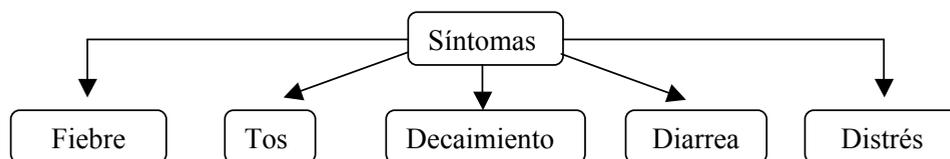


Figura 1. Red asociativa. Síntomas.

Por otro lado, resulta interesante comentar que el 53,33% de los informantes que participaron en el estudio refirieron la palabra *muerte* y solo el 6,6% incluyó el sustantivo *vida* (aspecto que puede explicarse debido a los altos índices de letalidad que alcanzó la enfermedad en todo el mundo). Por su relación directa con el aspecto de la realidad a la que se alude (COVID-19), las palabras *médicos*, *virus*, *enfermedad* y *pandemia* fueron relacionadas por el 30% de los hablantes.

La pandemia ha tenido, de igual modo, un efecto socioeconómico perjudicial. Además del cierre de escuelas y universidades en muchos países, el confinamiento de buena parte de la población mundial con fuertes restricciones de movimiento ha conducido a una bajada drástica de la actividad económica y a un aumento paralelo del desempleo.

Tal situación, como ha podido mostrarse, además de la crisis sanitaria, trae aparejada una crisis social y sobre todo económica de incalculables proporciones. Resulta entonces comprensible que muchas de las asociaciones que a lo largo del estudio pudieron recogerse (17,06%) estuvieran relacionadas con tales efectos. Las palabras *pobreza* (23,33%), *hambre* (23,3%), *necesidad* (13,33%), *tragedia* (13,33%), *desgracia* (13,33%), *destrucción* (6,6%), *acaparamiento* (3,3%) fueron las más empleadas por los encuestados.

Muchos son los estudiosos que han dedicado sus esfuerzos a investigar sobre las graves consecuencias de las emergencias sanitarias que se han producido a nivel global, como el caso que nos ocupa. El alto porcentaje de enfermos, el elevado número de familias que han

⁷ Para la presentación de los resultados se requirió la utilización de gráficos, esquemas y listas de palabras para así ilustrar las asociaciones producidas en cada uno de los casos. Independientemente de la diversidad, estos resultan adecuados en un estudio de esta naturaleza.

perdido a seres queridos o conocidos y la crisis económica que en la mayoría de los casos trae aparejada, constituyen las principales aspectos que desencadenan acontecimientos traumáticos a gran escala.

Puesto que los seres humanos, según ha sido descrito en no pocas ocasiones somos básicamente emocionales, las diferentes circunstancias que nos impone el decursar de la vida producen cambios afectivos complejos que se convierten en vías alternativas que nos orientan sobre cómo resolver situaciones que se escapan de nuestras capacidades de análisis. Tal es el caso de las reacciones de miedo que manifestamos frente a una amenaza. Los datos obtenidos en el estudio realizado así lo confirman y pueden ser observados en la siguiente figura (2):



Figura 2. Red asociativa. Estados emocionales.

El miedo, por su parte, a diferencia del resto de las emociones no puede postergarse. Constituye un estado emocional que se genera ante una situación amenazante o un peligro latente. Según explican los expertos, ante la complejidad, ante el no control de la situación, estamos programados genéticamente para responder a esta pandemia con una serie de emociones primigenias, entre ellas el miedo” (Salinas, 2020).

La ansiedad, por otro lado, es una emoción que se orienta al futuro, con un matiz más complejo pues nos permite reaccionar de forma anticipada ante situaciones que percibimos como negativas. Es una respuesta adaptativa que resulta beneficiosa pues nos ayuda a la supervivencia. Muchas de las asociaciones que pudieron registrarse estuvieron orientadas en este sentido. Así palabras como *cuarentena* (16,66%), *cloro* (36,66%), *higiene* (40%),

*nasobuco*⁸ (33,33%), *aislamiento* (16,66%), *limpieza* (6,66%), *precaución* (20%), *cuidado* (20%), *protección* (13,33%), *alcohol* (6,66%) también resultaron muy frecuentes.

De igual forma, la “catastrofización”⁹, aparece muy relacionada frecuentemente a los episodios de miedo y ansiedad. Si creemos, por ejemplo, que una determinada enfermedad provocará graves consecuencias en todos los órdenes, aflorarán entonces situaciones de inseguridad que nos convertirán aún más en personas vulnerables. Un gran número de asociaciones recogidas en el estudio así lo demuestra (33,91%). Los términos más frecuentes: *incertidumbre*, *sufriamiento*, *desaliento*, *desesperación*, *tensión*, *agonía* y *amenaza*. Por el contrario solo el 2,6% de las palabras recogidas tuvieron un significado contrario: *esperanza*, *confianza*, *fe*.

El impacto emocional generado por una pandemia, como la provocada por el nuevo coronavirus, produce respuestas diferentes y está relacionada con las características y experiencias de cada persona, entre ellas las circunstancias culturales, sociales, económicas, entre otras. Situaciones extremas como las que ha vivido el mundo suelen poner de manifiesto, por otro lado, lo mejor de la condición humana. Tal escenario ha requerido de la voluntad colectiva y ha impulsado los esfuerzos de muchos gobiernos y organismos internacionales para dar frente a la crisis sanitaria la cual ha requerido una respuesta colectiva y la cooperación de todos. En el estudio realizado, la red conceptual de la palabra que nombra la enfermedad (COVID-19), incluyó un conjunto de palabras que comparten una esfera de la realidad acorde con las circunstancias antes descritas, tales aspectos pueden ser observados en la siguiente figura (3):

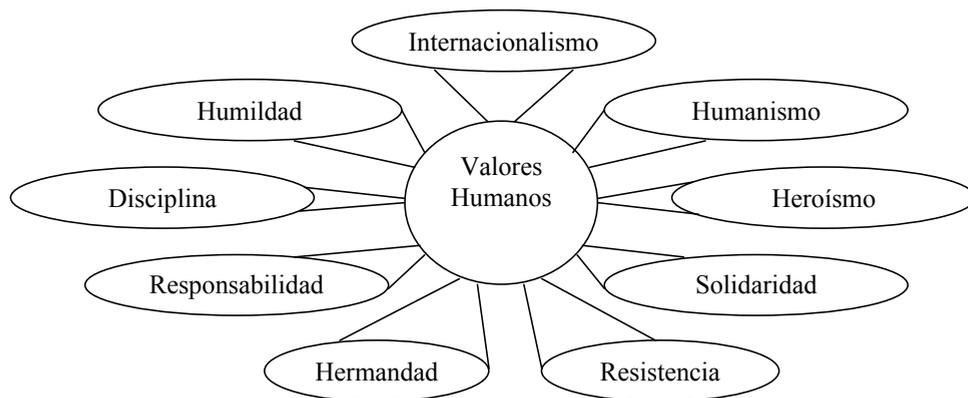


Figura 3: Red asociativa. Valores humanos.

El campo asociativo, como ha sido demostrado a lo largo del estudio, resulta en ocasiones abierto, subjetivo y personal. Tras el análisis realizado pudo constatar que el 9,82% de las asociaciones que se produjeron relacionaron la enfermedad con factores más específicos de índole cultural, psicológico y contextual. Entre ellas resulta interesante comentar:

8 Entre las principales recomendaciones para prevenir la enfermedad está el uso del nasobuco, de naso, del latín *nasus*, “nariz” + buco, del latín *bucca*, “boca”.

9 Es una operación mental rápida que ante una situación ambigua tiende a asumir la opción negativa.

China: país donde se confirmaron a finales del 2019 los primeros casos de la enfermedad COVID-19 específicamente en Wuhan, provincia de Hubei.

Aplausos: Por el gesto altruista de miles de personas en todo el mundo que en condición de aislamiento para evitar la propagación del virus, aplaudieron desde sus hogares al personal sanitario.

Silencio: Una de las claves para contener la epidemia del COVID-19, es el confinamiento de la población. Medidas que limitan la libre movilidad de los ciudadanos con el fin de romper la cadena de contagio. Significa que todas las fábricas, teatros, mercados, tiendas y lugares de culto se encuentran cerrados, la mayoría de los transportes públicos suspendidos y los trabajos paralizados.

La vinculación de estos términos, como ha sido mostrado, es más subjetiva y está relacionada con el conocimiento del mundo que poseen los hablantes.

Por otro lado, atendiendo específicamente a los procedimientos que intervienen en la formación de palabras en el campo asociativo estudiado, pudieron observarse los siguientes:

Derivación:

- *aglomeración, limitación, alimentación, obstinación, precaución, protección, atención, educación, prevención, destrucción, desesperación, respiración.*
- *sufrimiento, aburrimiento, decaimiento, acaparamiento, aislamiento.*
- *humildad, hermandad, solidaridad, responsabilidad, necesidad, soledad, ansiedad, seguridad.*
- *incertidumbre, indisciplina, irresponsabilidad, imprudencia.*
- *humanismo, internacionalismo, heroísmo.*
- *desaliento, deshabitado.*

Se recogieron varios términos casi semejantes ortográficamente:

- epidemia-pandemia
- mundo-mando
- horror-terror

Palabras con el mismo morfema lexical: enfermedad, enfermos.

Atendiendo a la estructuración del campo se observaron las relaciones lexicales:

- **Sinonimia** (Relación entre palabras que poseen una parcela de significación común):
- *vicisitud, escasez, pobreza, miseria*
- *internacionalismo, solidaridad, hermandad.*
- *temor; miedo, susto, terror*
- *nostalgia, añoranza, melancolía*
- *precaución-prevención-cuidado*
- *higiene-limpieza*
- *aislamiento-cuarentena*
- *sufrimiento-agonía*
- *fe-esperanza*
- *tragedia-desgracia*
- *protección-seguridad*
- *resistencia-lucha*

- **Antonimia** (Polarización de las percepciones de la realidad que los hablantes relacionan con la enfermedad):
 - *vida-muerte*
 - *salud - enfermedad*
 - *responsabilidad-irresponsabilidad*
 - *amor-odio*
 - *disciplina-indisciplina*
 - *acaparamiento-escasez*
 - *unión-soledad.*
 - *desesperación-cordura*

En cuanto a la pertenencia a categoría de palabras de los términos que conformaron el campo asociativo pudo observarse que predominaron los sustantivos (92,85%). Solo el 1,78% fueron adjetivos y se registraron seis términos los cuales pueden corresponder, fuera de contexto, con formas verbales conjugadas o sustantivos como el caso de *contagio*, *lucha*, *mando*, entre otros (5,35%).

Del total de asociaciones recogidas (117 para el campo asociativo de la palabra COVID-19) resultaron los términos más frecuentes los que a continuación se relacionan:

- 1-Muerte (53,33%)
- 2-Enfermedad (40%)
- 3-Higiene (40%)
- 4-Miedo (40%)
- 5-Cloro (36%)
- 6-Nasaobuco (33,33%)
- 7-Pandemia (33,33%)
- 8-Virus (30%)
- 9-Médicos (30%)
- 10-Hambre (23,33%)

CONCLUSIONES

El estudio realizado señala que las asociaciones reunidas en el campo estudiado (COVID-19) representan relaciones semánticas muy diversas que incluyen, desde lo puramente lingüístico, hasta otros aspectos de orden cultural, social o económico. La indagación demuestra, por otro lado, que los temas relacionados con las enfermedades despiertan un interés general, al afectar a la sensibilidad social de forma directa, especialmente cuando se trata de patologías súbitas que potencialmente pueden provocar daños a toda la población.

Las asociaciones registradas permitieron agrupar los términos en seis esferas conceptuales, a partir de los criterios aportados por Leventhal (1980), las cuales incluyen un repertorio de unidades léxicas que giran en torno a núcleos o nodos establecidos a partir de relaciones significativas entre las palabras. Pueden resumirse de la manera siguiente:

- 1- Palabras relacionadas directamente por alguno de sus semas y que hacen referencia a la realidad o concepto. (COVID-19) (17,94%)

- 2- Estados emocionales (20,51%)
- 3- Secuelas o consecuencias (19,65%)
- 4- Prevención sanitaria (10,25%)
- 5- Valores y actitudes (22,22%)
- 6- otras asociaciones (9,4%)

De las diez palabras más frecuentes, cinco pertenecen a la esfera uno (*muerte, enfermedad, pandemia, virus, médicos*), la cual relaciona términos que hacen referencia a la realidad o concepto (COVID-19), tres a la prevención sanitaria (*higiene, cloro, nasobuco*) y las dos restantes a los estados emocionales (*miedo*) y las secuelas o consecuencias (*hambre*).

La esfera conceptual que presentó mayor variedad lexemática fue la que reúne términos relacionados con los valores y actitudes (26 términos) lo cual permite evaluar el conocimiento de los hablantes sobre la enfermedad y advertir la percepción del riesgo con el fin de modificar el comportamiento de los individuos y los grupos sociales para minimizar situaciones de riesgo sanitario o conseguir, en otros casos, un estilo de vida más saludable.

Los procedimientos que intervinieron en la formación del campo asociativo estudiado fueron la derivación, la sinonimia y la antonimia.

Los resultados de la investigación, realizada sobre una temática consustancial a la naturaleza humana, ratifican sus aportes y novedad, toda vez que contribuye a las indagaciones realizadas sobre estos temas en Cuba y en el mundo hispánico en general. El aporte práctico se relaciona con los resultados alcanzados, útiles como información para el conocimiento de este importante aspecto, a partir de una valoración desde la ciencia lingüística de un fenómeno social, que como muchos otros, también deja su huella en la lengua.

De igual forma se recomienda promover indagaciones de esta naturaleza en otras zonas geográficas y teniendo en cuenta aspectos de orden sociolingüístico, pues sus resultados posibilitarán obtener una descripción más amplia del fenómeno investigado, lo que permitirá profundizar en el conocimiento de este aspecto del uso lingüístico contextualizado que bien puede ponerse en función de la ciencia, para contribuir a mitigar los efectos de esta emergencia sanitaria global.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azcona, J. (1988). *Para comprender la antropología*. Verbo Divino.
- Bally, C. (1940). L'arbitraire du signe. Valeur et signification. *FM*, 3, 193-206.
- Espinoza Avilés, D. G. (2020). *Crisis emocional: ¿por qué ocurre y cuáles son sus síntomas?* <https://psicologiaymente.com/clinica/crisis-emocional>
- Geckeler, H. (1994). *Semántica estructural y teoría del campo léxico*. Gredos.
- Guiraud, P. (1960). *La Semántica*. Fondo de Cultura Económica. <http://es.scribd.com/doc/206311442/LA-SEMANTICA-Pierre-Guiraud>
- Langdon, E. J. y Braune F. (2010). *Antropología, salud y enfermedad: una introducción al concepto de cultura aplicado a las ciencias de la salud*. https://www.scielo.br/pdf/rlae/v18n3/es_23.
- Kleparski, Grzegorz A. y Rusinek, A. (2007). The Tradition of Field Theory and the Study of Lexical Semantic Change. *Zeszyt 47, Studia Anglica Resoviensia*, 4, 188-205.
- Leal Abad, E. (2015). *La enfermedad extraordinaria como noticia en las relaciones de sucesos: estructuras lingüísticas y estrategias discursivas*. <http://www.dissoc.org/ediciones/v09n01-2/DS9%281-2%29Leal.pdf>

- Leventhal, H. (1980). The common sense representation of illness danger. En S. Rachman (ed.). *Contributions to Medical Psychology*. Pergamon Press.
- Molina García, P. F. (2018). *El enriquecimiento lexical en inglés desde la lectura libre y voluntaria de textos auténticos en las carreras técnicas universitarias*. <http://scielo.sld.cu/pdf/trf/v14n1/trf11118.pdf>
- Nespereira García, J. (2014). *Los discursos de la pandemia. Nuevas estrategias de comunicación del riesgo en un nuevo contexto sociocultural*. https://www.researchgate.net/publication/271851049_Los_discursos_de_la_pandemia_Nuevas_estrategias_de_comunicacion_del_riesgo_en_un_nuevo_contexto_sociocultural
- Organización Mundial de la Salud (2011). *Un reporte sobre la salud*. http://www.fakewhowebsite.com/report/about_health
- Real Academia Española (31 de diciembre de 2020). *Crónica de la Lengua Española*. Las palabras del año en el universo hispanohablante. <https://www.rae.es/noticia/las-palabras-del-ano-en-el-universo-hispanohablante>
- Roldan, A. R. (18 de marzo de 2020). “Coronavirus” y “cuarentenar”, las palabras que pueden entrar en el diccionario. <https://www.larazon.es/cultura/20200318/k4wfo4nutnhzjowy4yf754t3gu.html>
- Salinas M. L. (23 de marzo de 2020). *Coronavirus y la pandemia de miedo y ansiedad*. <https://luissalinasterapeuta.com/miedo-ansiedad-psicologia-terapia-psicologo-terapeuta-gestalt>
- Slama-Cazacu Tatiana (1970). *Lenguaje y contexto. El problema del lenguaje en la concepción de la expresión y de la interpretación por las organizaciones del contexto*. Grijalbo.
- Ullmann, Stephen (1976). *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Aguilar ediciones.
- Varo, Varo Carmen (2018). Consideraciones sobre la polivalencia del término asociación desde la perspectiva neurocognitiva del léxico. *Revista de lingüística y lenguas aplicadas*, 13, 157-166. <https://doi.org/10.4995/rlyla.2018.9201>